

Prólogo

Cuando pensamos en los hombres y las mujeres como sujetos históricos, habitualmente imaginamos a unos y otras como personas en sus años de madurez, marginando otras etapas de sus biografías como la vejez o la infancia. Se tiende a olvidar que, entre los colectivos que configuran una sociedad, los niños y las niñas existen, al igual que ancianos y ancianas. O que la vida familiar ha estado marcada por la convivencia intergeneracional, por las relaciones entre los padres y las madres con sus hijos e hijas, con frecuencia por la presencia de los abuelos o abuelas, o incluso parientes de generaciones anteriores. Y, sin duda, a partir de la edad se definían roles y comportamientos perceptibles en el conjunto de la sociedad, y no solo en el seno de la familia. Es decir, las edades de los individuos son también construcciones sociales y culturales que evolucionan y se transforman con el paso del tiempo, en las que el género resulta determinante a la hora de representar formas de ser de las poblaciones masculinas o femeninas en los diferentes periodos de sus vidas.

Sobre estos temas se trató en el IV Seminario Internacional del Grupo Deméter, titulado «Familias, edades y género. Perspectivas histórico-jurídicas», celebrado en la Universidad de Oviedo los días 8 y 9 de noviembre del año 2017. Se analizaron los conceptos de infancia, madurez o vejez como etapas fundamentales en las biografías de las personas, que están muy ligadas a los ciclos biológicos, pero sobre todo se evidenció cómo cada sociedad definía el papel que había de asumir un individuo en función de su edad. El recorrido se iniciaba en las sociedades protohistóricas y finalizaba en el presente, con especial atención a lo ocurrido en el Mediterráneo antiguo. Entre los ponentes, destacó la amplia presencia de historiadores e historiadoras, junto a personas expertas en Arqueología, Derecho o Literatura latina.¹

Con este Seminario, se pretendía llevar a cabo la discusión final del Proyecto de I+D Retos de la Sociedad titulado «Maternidades y familias. Permanencias, cambios y rupturas. Entre las sociedades antiguas y la contemporánea» (HAR2013-

¹ Sobre esta temática trata el libro, editado por Rosa María Cid López, *Familias, edades y género en el Mediterráneo antiguo*, Madrid: Silex (en prensa).

42371-R), en el que habíamos tratado de analizar precisamente el papel de las madres en la unidad familiar. El punto de partida era la identificación de la madurez femenina con la edad fértil, en la que las mujeres tenían la capacidad de procrear y alumbrar la descendencia que perpetuaba los linajes. Se trataba de comparar la imagen de la madre-mujer madura con otros integrantes de la familia, en función de la edad y el género, para ver de qué manera podían funcionar las transmisiones de roles y la aparición de identidades femeninas o masculinas. Y, sobre todo, qué consideración y roles se asignaban a cada miembro de la unidad familiar a partir de la edad y cuál sería su trascendencia social.

En el desarrollo de las discusiones, se puso de manifiesto la vulnerabilidad que caracterizaba determinadas etapas de la vida de los individuos, como sucedía en la infancia y la vejez. Por ello, se decidió profundizar en el conocimiento de estas edades, que marcan el principio y el fin de la vida de las personas, colocando a la población infantil y anciana en situaciones marginales dentro de la sociedad. Hombres y mujeres en sus primeros años aún no se consideraban *seres sociales*, o al menos completos, porque se estima que están en una etapa de aprendizaje; en el último tramo de sus biografías, próximo a la muerte, tampoco se les otorga protagonismo social, porque supuestamente han dejado de ejercer labores útiles para sus coetáneos.

Estos son los temas que se tratan en este libro, *Las edades vulnerables: infancia y vejez en la Antigüedad*, editado por Carla Rubiera Cancelas, en el que diferentes especialistas abordan la infancia y la vejez en las sociedades del Mediterráneo antiguo, en las que se conformaron modelos que trascienden la llamada cultura clásica y que persisten a lo largo del tiempo. Ciertamente, la infancia y también la vejez son temas que han preocupado a los estudiosos y las estudiosas, incluidos los historiadores e historiadoras, pero en esta obra destaca la insistencia en el hecho de la vulnerabilidad y se pone de manifiesto la escasa relevancia que se otorgaba a las etapas liminares en las biografías de hombres y mujeres de la Antigüedad.

Como muestra de los avances en el tratamiento de la infancia y la madurez en los últimos años, Carla Rubiera Cancelas, en la introducción, reflexiona sobre el eco de estos temas en la historiografía reciente, llamando la atención sobre el creciente interés que tales cuestiones han despertado entre diferentes especialistas. Tal situación debe mucho a la repercusión de los trabajos de historiadores como Christian Laes, muy especialmente, o de Maureen Carroll, entre otros, sobre los niños o la infancia; también cabe citar a Lindsay Powell, Mary Harlow y Ray Laurence para el caso de la población anciana y la vejez, por no señalar más que algunos de los nombres más relevantes de los referidos en la mencionada introducción de este libro. Sin duda, se ofrece una obra muy bien estructurada, en la que se ha buscado

el equilibrio entre una y otra etapa, o edad, de la infancia a la vejez, de Oriente y la llamada cultura clásica, entre los griegos y los romanos, a partir de las consideraciones sobre la población esclava, los mitos, la guerra o el abandono de bebés, junto a otras cuestiones tratadas en esta obra. Ello sin perder de vista las aportaciones del Derecho romano, que revelan la larga pervivencia de normas y estructuras de la sociedad antigua, sobre todo la romana.

Precisamente, el énfasis en la vulnerabilidad parecía conducir al tratamiento de las emociones y los sentimientos de los propios protagonistas, como niños, niñas, ancianos o ancianas; también de las reacciones que producían en su entorno, en especial entre sus parientes más cercanos. Esta percepción está muy ligada a estudios sobre las emociones, tema que igualmente está resultando muy atractivo entre los historiadores y las historiadoras, y que marca el planteamiento del proyecto de I+D de Excelencia con el que también se liga esta investigación, «Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma» (HAR2017-82521-P).

Por todo ello y para finalizar, solo debo felicitar a los autores y autoras por sus magníficas aportaciones, al tratar un tema no siempre fácil, por los problemas de las fuentes y la falta de referencias historiográficas. En especial, doy la enhorabuena a Carla Rubiera Cancelas, integrante del «Grupo Deméter. Maternidad, Género y Familia», por su trabajo como editora; por el acierto en la elección de un tema de estudio muy actual en las investigaciones históricas sobre la Antigüedad, pero no demasiado conocido en el caso español; y por la selección sabia de los textos que han dado lugar a un libro, sin duda, novedoso en los estudios sobre las sociedades del Mediterráneo antiguo. Con destreza y rigor, en esta obra se ofrece una visión de la sociedad antigua desde el género, las edades y los sentimientos, a partir de lo que pudo ocurrir a los niños y los ancianos, las niñas y las ancianas, seres en situación de vulnerabilidad en el pasado, pero que lamentablemente aún lo siguen estando en sociedades actuales.

Rosa María CID LÓPEZ
Coordinadora

Grupo Deméter. Maternidad, Género y Familia
Universidad de Oviedo